

Marxismo eurocéntrico? Apuntes antimarxistas en las análisis de autores decoloniales.

Aline Recalcatti de Andrade.

Cita:

Aline Recalcatti de Andrade (2021). *Marxismo eurocéntrico? Apuntes antimarxistas en las análisis de autores decoloniales. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/353>

¿Marxismo eurocéntrico?

Apuntes antimarxistas en los análisis de autores decoloniales

Aline Recalcatti de Andrade¹

Eje 4: Poder, conflicto y cambio social

Mesa 207: Colonialismo e imperialismo: historia, presente y perspectivas. Contribuciones y debates desde el marxismo del Sur Global

Resumen: La acusación de eurocentrismo como algo intrínseco en el pensamiento marxista se ha vuelto una herramienta de carácter antimarxista para rechazar como perspectiva válida de análisis teórico y de su uso práctico por las clases oprimidas. La cuestión se pone aún más problemática cuando esa idea es extensamente generalizada dentro de la propia izquierda. Centrándose en Latinoamérica, la presente investigación busca señalar los principales elementos antimarxistas, en lo cual la acusación se enfoca en el “marxismo eurocéntrico”, en autores del movimiento llamado “Giro Decolonial” que posee actualmente gran influencia en las ciencias sociales. Fue delimitado, para mejor análisis, la investigación de los trabajos de dos autores: Walter D. Mignolo y Ramón Grosfoguel. Se busca contestar los errores presentes en la lectura hecha por los autores sobre Marx y el marxismo; permitiendo, así, apuntar que desde el ámbito teórico Marx es un autor necesario para la comprensión de las sociedades periféricas actuales y que tuvo fuerte influencia, además, en el anticolonialismo presente en las luchas concretas del último siglo.

1. Introducción

Determinadas concepciones teóricas que se profundizaron y todavía se mantienen en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas poseen similitudes con las ideas sobre “el fin del marxismo”, “muerte de Marx”, entre otras, lo que significa aceptar que no hay alternativa al capitalismo. Eso se presenta sobre otras formas en los estudios actuales, sobre otras orientaciones, pero que tienen algunos elementos en común con el pensamiento neoliberal y conservador, entre ellos un rechazo a Marx, al materialismo histórico, a las teorías marxistas y, consecuentemente, a la historia de las luchas del movimiento comunista. De acuerdo con Melo (2012), una de las apariencias del antimarxismo, que puede o no estar relacionada con el anticomunismo, es negar el

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales en la Universidade Federal de Santa Catarina (Brasil). Estudia sociología en la Universidad de Buenos Aires.

marxismo como teoría que puede ser apropiada por los sujetos políticos orientando sus acciones.

Cavero (2019) complementa que se puede clasificar en cuatro formas de críticas actuales para invalidar el marxismo: acusaciones direccionadas al propio Marx sobre su personalidad y vida personal; supuestas refutaciones a las predicciones de la teoría marxiana, invalidando como teoría científica; destitución de la mayoría de las experiencias socialistas, sin siquiera considerar el elemento del imperialismo y críticas desde una perspectiva contemporánea, relacionada a género, sexualidad, raza, ecología, entre otros, sobre la cual acusa el marxismo por un “vacío” sobre esas cuestiones.

Ese rechazo, principalmente relacionado a la última característica, empieza a sistemáticamente acusar las luchas, los movimientos y los partidos con influencia marxista de, en la práctica, no atender con importancia a otras formas de opresión. Además de las críticas a la historia de las luchas, se acusa al propio cuerpo teórico marxista como incompatible para lecturas direccionadas a raza y género y que no puede explicar la situación de los países periféricos, por ser una vertiente “eurocéntrica”. En ese tipo de análisis no se considera la capacidad del pensamiento marxista de enriquecerse con el desarrollo histórico de las sociedades y de las luchas (Boron, 2006).

Para señalar que tales acusaciones tienen fuerte rol en el campo de las ciencias sociales, se busca analizar el trabajo de dos intelectuales con destaque en la academia latinoamericana en los últimos años, Walter D. Mignolo e Ramón Grosfoguel, que hacen parte del grupo Modernidad/Colonialidad, pues los dos presentan críticas a Marx que invalidan el marxismo como una perspectiva válida para Latinoamérica, idea que para el presente trabajo implica en el antimarxismo².

La investigación se divide en dos partes principales: un primer espacio que busca introducir lo que significa la decolonialidad, para luego abordar exclusivamente la crítica de los autores seleccionados con relación al marxismo. El criterio utilizado para análisis de los autores fue de un corte analítico de textos que hacen referencia a los siguientes temas: Marx, marxismo, izquierda, economía política y colonialismo.

En la segunda parte señalamos los principales errores teóricos de tales críticas y una defensa del pensamiento marxista. Por ello, a fin de deconstruir tales argumentos, resumimos las principales acusaciones: 1) Marx era indiferente a las opresiones de los pueblos colonizados; 2) Marx era un etapista histórico; 3) Marx era economicista. Todas las preguntas responden y están vinculadas al argumento básico de los autores: el

² El antimarxismo está presente en otro autor del mismo grupo, Boaventura de Sousa Santos, analizado en estudios anteriores como Melo (2012).

marxismo es eurocéntrico. Las críticas a los autores se centrarán en elementos teóricos de Marx, pero sin ninguna pretensión de agotar el tema. Se trata, sobre todo, de una introducción para empezar el debate.

No obstante, el trabajo no busca tomar una posición como la que describe Mignolo: “tengo la impresión de que los intelectuales posmodernos y los que tienen tendencias marxistas toman como una ofensa que el autor antes mencionado, y otros similares, no sean venerados como lo hacen los religiosos. con textos sagrados” (2008a, p. 288-289). El materialismo histórico se opone a cualquier forma de sacralización. La cuestión es que las críticas destacadas representan las mismas tendencias que invalidan todo pensamiento marxista crítico por parte de la misma clase explotadora. Finalmente, destacamos que, en el siguiente argumento, no se devalúan los aportes que puedan tener los autores decoloniales al pensamiento crítico. Sin embargo, se cree que un diálogo más amplio entre las corrientes no es posible mientras persistan elementos de carácter antimarxista, que terminan reproduciendo el pensamiento dominante del sistema capitalista.

2. El “Giro Decolonial” en Latinoamérica

El llamado “Giro Decolonial” es una corriente que forma parte del debate sobre el poscolonialismo en los países periféricos. Adoptando la división hecha por Ballestrin (2017), se puede decir que hay tres fases más destacadas del poscolonialismo: un “poscolonialismo anticolonial”, de mayor influencia marxista y el momento de mayor práctica revolucionaria concreta, relacionado con las luchas por la independencia nacional del siglo pasado; el “poscolonialismo canónico”, inaugurado por Edward Said³, que se ocupa principalmente del análisis discursivo literario y cultural, además, es la corriente más influenciada por las teorías postmodernas y postestructuralistas; y, finalmente, el “decolonial”, o “Giro Decolonial”, que se propone como una superación de las tendencias anteriores. De acuerdo con una caracterización similar sobre lo poscolonial realizada por Cahen (2018)⁴, se puede resaltar que, en la mayoría, las dos últimas corrientes no fueron combatientes anticoloniales en el sentido práctico, sino que es una generación de pensadores, centrados en el plan académico, actuando sobre una forma de ruptura entre la epistemología y la dimensión concreto-política de la práctica.

³ Intelectual palestino, escritor del libro *Orientalismo* (1978). Señalase que Said es uno de los primeros críticos de la corriente a apuntar Marx como eurocéntrico. Hay diversos trabajos que destacan el reduccionismo en el autor en su limitada lectura de Marx, que incluye solo textos dispersos hasta la década de 1850 (Musto, 2019).

⁴ El autor distingue lo poscolonial principalmente entre el movimiento Tricontinental de la Habana de los años 60, de los Estudios subalternos indios y del decolonial latinoamericano de los 90.

Así, la decolonialidad forma parte de la tendencia del debate poscolonial, constituyéndose como un grupo de investigación del Grupo Modernidad/Colonialidad (M/C), creado en 2008, pero que se presenta como una crítica a las tendencias anteriores, afirmando que estas no hicieron una ruptura real con los “autores eurocéntricos” (Ballestrin, 2013). El decolonialismo propone adoptar las trayectorias y experiencias políticas propias de América Latina, como una crítica a las estructuras dominantes que parten de la colonialidad que, según ellos, son un patrón de dominación mundial inherente a la modernidad, se configurando a partir de relaciones sociales de dominación racial. Por lo tanto, como esa corriente interpreta la modernidad constituida históricamente con la colonialidad y que no pueden ser separadas, descolonizar solo es posible fuera de los patrones modernos.

Cabe señalar que la percepción de la necesidad de superar el colonialismo, además de la independencia formal de los países, ya fue afirmada por autores del “poscolonialismo anticolonial” (Ballestrin, 2017). Los decoloniales continuaron esta lógica al afirmar que para descolonizar la estructura de dominación que sigue vigente sólo sería posible adoptando la perspectiva y cosmovisión de los pueblos no eurocéntricos (Grosfoguel, 2008a).

El grupo de investigación M/C tiene una diversidad de autoras y autores que trabajan en diferentes disciplinas dentro de las ciencias sociales y tienen en común una defensa en términos de epistemología, teoría y política de una “opción decolonial” que sería el camino por la descolonización, contra la cuestión del poder en la modernidad (Gesco, 2012). Además de la colonialidad del poder, la lógica de la colonización se manifiesta en una colonialidad del conocimiento (Ballestrin, 2013). Así, la decolonialidad se ocupa del plano del conocimiento con una revisión de las epistemologías modernas (Restrepo y Rojas, 2010).

En cuanto a la influencia y el diálogo entre los estudios decoloniales y el marxismo, esta se da principalmente a través de la interacción con la corriente del “anticolonialismo poscolonial”, como el uso de categorías y estudios de la obra de Frantz Fanon. Sin embargo, se puede encontrar una diferenciación dentro de la corriente decolonial en relación con la adopción de usos de conceptos y teorías marxistas. Mientras autores como Quijano y Dussel abordan y dialogan con el marxismo, otros pensadores, por el contrario, rompieron con la corriente, considerada como una de las grandes narrativas ideológicas de la modernidad, junto al cristianismo y el liberalismo, y criticada como eurocéntrica (Restrepo y Rojas, 2012). Es el caso de Edgardo Lander, Santiago Castro Gómez, Grosfoguel y Mignolo, pero principalmente los dos últimos por hacer una crítica más sistemática al marxismo (Ballestrin, 2017).

3. Ramón Grosfoguel y la geopolítica del conocimiento

La principal defensa teórico-política de Grosfoguel, que se relaciona profundamente con sus argumentos teóricos y epistemológicos, es de una "izquierda transmoderna decolonial"⁵ (2012) y se encuentra en debate a menudo directamente contra el marxismo, se justificando por la necesidad de que la izquierda vaya más allá de su supuesto eurocentrismo. La izquierda, para el autor, ha estado colonizada y eurocentrada. Pero ¿por qué la izquierda tiene estas características? Los argumentos de Grosfoguel se pueden resumir para responder a esta pregunta en dos aspectos principales: 1) en la historia de la izquierda del siglo XX se reprodujo el colonialismo y el eurocentrismo; 2) esto ocurrió debido a la base teórica adoptada por esta izquierda, en este caso, el marxismo.

El autor, haciendo un análisis de la tradición filosófica occidental en relación con la idea de universalidad, sitúa a Marx junto a Descartes, Kant y Hegel, como autores representativos del "universalismo occidental". Con base en una división conceptual, Grosfoguel afirma que hay dos tipos de universalismos: universalismo de enunciados y universalismo epistémico abstracto, según el sujeto del enunciado. El primero se refiere al conocimiento con pretensiones de eternidad universal, con enunciados que no tienen en cuenta ninguna espacialidad y temporalidad. En el segundo tipo de universalismo, el sujeto de la enunciación está oculto, independientemente de su ubicación espacial temporal.

Respecto al primer tipo de universalismo, Grosfoguel afirma que no es posible acusar a Marx, ya que él relaciona sus enunciados de acuerdo con su contexto histórico - como su crítica a los clásicos de la economía política por adoptar las características de la sociedad burguesa como eternas y universales -, mientras que en relación al segundo tipo, el sujeto de la enunciación o universal epistémico abstracto: "Marx sitúa el lugar desde donde cada uno piensa, en relación a las clases y la lucha de clases" (2007, p. 69). Entonces, ¿cuál es el problema con el universalismo de Marx? Para Grosfoguel, el sujeto de la enunciación permanece oculto porque la categoría proletariado representa en sí un universal abstracto.

Marx, de esta manera, sería más un representante del "racismo epistémico", porque representa un universalismo que parte de Europa, no representando todas las particularidades. Según el autor:

⁵ La transmodernidad es un concepto creado por Enrique Dussel en el que, explica Grosfoguel, significa un proyecto utópico que "propone trascender la versión eurocéntrica de la modernidad" (2008a, p. 75).

El proletariado de Marx es un sujeto en conflicto en el interior de Europa; lo que no le permite pensar fuera de los límites eurocéntricos del pensamiento occidental. La diversidad cosmológica y epistemológica, así como la multiplicidad de relaciones de poder sexual, de género, racial, espiritual, etc., no queda incorporada ni situada epistémicamente en su pensamiento. (2007, p. 63)

Por esta razón, Marx consideraba a los pueblos no europeos como atrasados y primitivos, afirmaba que era necesario la dominación y explotación para evolucionar a la civilización, por ello “en nombre de la civilización y con el propósito de sacarla del estancamiento histórico de los modos de producción precapitalistas, Marx apoyó la invasión británica de la India en el siglo XVIII y la invasión estadounidense del norte de México en el siglo XIX” (2007, p. 70).

Para Grosfoguel, esto representa una linealidad que será reproducida por otros “marxistas ortodoxos” que apoyan una sucesión lineal de modos de producción (2008a, p. 67). El autor no explica cuál es su interpretación utilizada del marxismo ortodoxo. Marx representa el problema de producir una teoría “etapista” y “lineal”, que niega una simultaneidad de diferentes formas de producción, haciendo que el mundo no europeo sea catalogado como “atrasado” y “primitivo”, porque “[solo] desde una geopolítica del conocimiento eurocéntrica se puede concluir que lo que sucedió en Europa como una sucesión lineal de modos de producción [que~sucedió igualmente en todo el planeta” (2008b, p.20-21). Grosfoguel añade:

esta negación de la coetaneidad en el tiempo es típica de las formulaciones eurocéntricas que conceptualizan el tiempo en etapas de la historia y expulsan hacia el pasado las formas de producción en la periferia no-europea para liberar de responsabilidad a los centros europeo/euro-norteamericanos de la explotación y dominación que ejercen sobre la periferia no-europea ayer y hoy. (2008b, p.20)

A partir de ese análisis, el sociólogo explica los supuestos errores del marxismo, por estar circunscrito en su eurocentrismo universalizador. Como ejemplos el autor cita categorías que serían eurocéntricas: revueltas campesinas, lucha antiimperialista, lucha de clases, lucha por la democracia, lucha de naciones oprimidas (Grosfoguel, 2012, p. 356). Él destaca su concepto de “geopolítica del conocimiento” (2008a), que significa comprender que el lugar donde el sujeto está pensando afecta su producción teórica. En palabras de Grosfoguel: “lo visible e invisible de una teoría está fuertemente condicionado por la geopolítica y la política corporal del conocimiento desde el lugar donde pensamos” (2012, p. 340).

Otro error señalado por Grosfoguel, debido al supuesto eurocentrismo del marxismo, está en el análisis del capitalismo como sistema mundial, como siendo economicista. El autor considera mejor el concepto de un *sistema mundial occidentalizado/cristianocéntrico moderno/colonial capitalista/patriarcal*. Todas estas

categorías están determinadas y determinantes de la misma manera sobre la realidad social y constituyeron el capitalismo históricamente existente (2008a, 2012), a diferencia de lo que el autor denomina “capitalismo ideal” en los libros del “marxismo ortodoxo” (2012, p. 343). Además, Grosfoguel afirma que el nombre mismo de capitalismo es incorrecto porque se reduce al economismo y privilegia las “relaciones económicas sobre las relaciones sociales” (2008a, p. 49).

El marxismo representa una división entre cultura y economía política, sin valorar la subjetividad y el imaginario social, adoptando como argumento que “el viejo paradigma marxista de infraestructura y superestructura es reemplazado por una estructura histórica heterogénea” (Grosfoguel, 2008a, p. 53). El capitalismo es solo una característica más de las otras que existen en la matriz de poder colonial, razón por la cual “destruir los aspectos capitalistas del sistema-mundo no sería suficiente para destruir el sistema-mundo actual” (2008a, p. 54). Por tanto, un análisis más adecuado del sistema mundial debería ser:

El hombre blanco, capitalista, heterosexual, militar, cristiano, europeo fue el que se expandió por el mundo llevándose, y simultáneamente imponiendo, los privilegios de su posición racial, militar, de clase, sexual, epistémica, espiritual y de género. Estas colonialidades diversas y entrelazadas fueron cruciales en las jerarquías e ideologías globales que, a principios del siglo XXI, vivimos a escala planetaria. (2012, p.343)

Como resultado de los análisis críticos presentados, Grosfoguel afirma que el movimiento comunista del siglo XX impuso su “universalismo abstracto” del comunismo a otros pueblos, representando una forma más de diseño imperial y colonial. El sociólogo reafirma este argumento al señalar que el universalismo forma parte de las teorías eurocéntricas que no dialogan con realidades distintas de las europeas (Grosfoguel, 2012).

Luego, a partir de esta lógica, el autor afirma que las luchas anticoloniales del siglo XX no fueron decoloniales, precisamente porque tuvieron la influencia de un pensamiento eurocéntrico, aquí él utiliza el término marxismo-leninismo, que es el paradigma responsable de extender el dominio del eurocentrismo, pues se trataba de una “búsqueda de soluciones a los problemas acuciantes de la humanidad en la tradición pensante de los hombres blancos occidentales” (2012, p. 358). Ante esto, los proyectos de izquierda “subestimaron las jerarquías étnico-raciales, y cuando tomaron el control de las estructuras estatales terminaron reproduciendo, dentro de sus organizaciones, el dominio blanco/eurocéntrico sobre los pueblos no europeos” (2008a, p. 78).

Su crítica a la historia de la izquierda siempre está relacionada con la acusación de carácter imperial y colonial. Se puede encontrar en sus textos una cuestión esencial

relacionada con la lucha anticolonial: la idea de un estado nacional. Según Grosfoguel, la soberanía de los Estados nacionales es una ideología burguesa que forma parte de la modernidad. Para él, "la vieja emancipación nacional y las estrategias socialistas de tomar el poder a nivel del Estado-nación no son suficientes" (2008a, p. 55).

Para el autor, la independencia nacional⁶, se trata de un mito porque el colonialismo es más que una dominación legal y porque la soberanía está limitada por la configuración del poder global. El autor no diferencia a la nación de los países centrales con aquellos países que tuvieron que luchar por su autodeterminación, en sus palabras:

En un mundo colonial, la nación tiene un carácter ambiguo. Por un lado, sirve para construir una ficción de identidad homogénea en la lucha anticolonial, mientras que, por otro, establece la ideología moderna y eurocéntrica del Estado-nación. [...] El proyecto de nación es el esfuerzo permanente por borrar constantemente sus márgenes con el propósito de cosificar el espacio homogéneo que se construye con exclusión otros. Estos "otros" son siempre los grupos raciales y sexuales patologizados. (2012, p.348)

Además de la soberanía política, la idea de regular la propia economía nacional también forma parte de la ideología burguesa, justificando que esto no es posible debido a la dominación económica del capitalismo y el imperialismo mundial. Debido al imperialismo, en relación al marxismo, Grosfoguel se opone a la teoría leninista, porque la califica como una concepción etapista y lineal de la historia, en la que "se piensa desde una geopolítica y cuerpo-política del conocimiento muy particular, es decir, ya que es el lado dominante de la diferencia colonial" (2008b, p. 18). Esto se debe a que, para el autor, Lenin observa con "lentes europeos" y su perspectiva se ubica en el lado dominante de la "diferencia colonial" (ídem).

La única solución sería adoptar mecanismos de distribución de la riqueza del Norte al Sur: "fuera de eso no serán más que proyectos/estrategias imperiales de recolonización neocolonial" (2012, p.351) que reproduzcan "modos binarios del pensamiento en términos de colonialistas y nacionalistas, fundamentalistas eurocéntricos y fundamentalistas del Tercer Mundo" (2008a, p. 83-84). Las políticas socialistas se reducen al estatismo de la misma manera que las políticas capitalistas,

⁶ Es interesante señalar que Grosfoguel menosprecia la propia necesidad y lucha por la independencia formal, al afirmar que la separación de las colonias de las metrópolis no habría sido lo ideal. Según él, en el caso del Caribe: "La paradoja es que aquellos países caribeños que no han logrado su independencia hoy tienen un mejor nivel de vida y mayor acceso a la riqueza social que los que con mucho sudor y sangre han logrado su independencia. [...] Si bien en ambos Caribes hay exploración o extracción de riqueza del sur al norte, en el Caribe francés, holandés, norteamericano y algunas islas británicas, todos territorios no independientes, los gobiernos reciben grandes sumas de transferencias metropolitanas a través de la existencia de ciudadanías metropolitanas. Son colonias modernas de nuevo tipo, donde existe un mecanismo de distribución de la riqueza de Norte a Sur, que no ocurre en el Caribe independiente" (2012, p. 350-351).

requiriendo un "elemento público alternativo no estatal que sea igualmente alternativo, más allá de las nociones capitalista/socialistas de lo privado y lo público" (2008a, p. 81), así que para el autor lo ideal es una idea de organización democrática autogestionada.

Ante esto, la izquierda "transmoderna decolonial" sería aquella que no adopta el universalismo sino el pluriverso - la diversidad epistémica -, siendo el verdadero universal concreto, además de los "nacionalismos tercermundistas" alejándose del marxismo, ya que el proyecto del socialismo del siglo XX "en el que una epistemología, en este caso una ideología eurocéntrica como el marxismo-leninismo, se constituyó como el referente universal conceptual y global/imperial procedente de la izquierda" (2012, p. 355). Seguir resistiendo desde el marxismo sería identificarse con la "izquierda blanca occidentalizada". Para él, esto impone a los movimientos populares categorías ajenas a su realidad periférica, "ejercitando la violencia y la distorsión epistémica colonial en la caracterización de estos procesos" (2012, p. 356) y reproduce falsos universalismos a partir de su particularismo, ya ubicados desde Marx (Grosfoguel, 2007). La descolonización sólo es posible adoptando una "perspectiva/cosmologías/visiones de pensadores críticos del Sur Global, que piensan con y desde cuerpos y lugares étnico-raciales/sexuales subalternizados" (2008a, p. 44).

4. Walter Mignolo y el pensamiento crítico de frontera

En la obra de Mignolo, a diferencia de Grosfoguel, no hay una confrontación tan directa contra el marxismo en la mayoría de los textos. Sin embargo, el autor se muestra vehemente en varias ocasiones sobre su opinión, al afirmar que es necesario desvincular el proyecto decolonial con el marxismo. Para él, la razón de esto es que el marxismo es una ideología universal, que incluso puede ser útil para analizar la formación capitalista a partir de la revolución industrial en el funcionamiento de la economía capitalista (2003, 2008a), pero que se limita a enfrentar el propio capitalismo global con "poca utilidad para analizar la formación de la "matriz colonial de poder" (2008a, p. 313). Mignolo va más allá y afirma que incluso Frantz Fanon, un marxista anticolonial, no necesitó del marxismo para criticar al capitalismo, habiendo hecho su crítica por la conciencia negra y no por la conciencia de clase (Mignolo, 2003, p. 125-27)⁷. Sin embargo, Mignolo (2007) trabaja con la idea de que la colonialidad no es un elemento constitutivo y central del capitalismo, sino de la modernidad. El imperialismo,

⁷ Para una refutación de este argumento, véase Haider (2019). El autor, a partir de la misma afirmación de Fanon - de tomar conciencia a partir de su experiencia negra - no interpreta como una oposición entre clase y raza, por el contrario, como prueba de estar dialécticamente articulado, de modo que raza y clase se aplican considerando cada situación histórica.

aunque no sea la categoría determinante, también es analizado en términos constitutivos por la colonialidad y no por el capitalismo. Por ello, la superación y descolonización se da hasta el final de la modernidad, y busca una alternativa a ella, y no busca una alternativa al capitalismo, ya que no es el elemento central para Mignolo. Esto explica, en parte, por qué Mignolo rechaza a Marx, ya que sería un autor anticapitalista pero moderno, por lo que su teoría no tiene posibilidad de descolonización más allá de los límites de la modernidad.

Su defensa teórica consiste en la idea de “pensamiento de frontera” que es el método cuyo horizonte es la opción decolonial, desde los márgenes periféricos, que rechaza la única manera de leer la realidad de los “pensamientos totalizadores”, entre ellos el “cristiano, liberal o marxista” (2008b, p. 246). Esto se debe a que la “genealogía imperial de la modernidad” tiene “facetas derechas” e “facetas izquierdas” (2007, p. 29). Esta afirmación del escritor argentino se reproduce en varias de sus obras sin que exista una explicación teóricamente aprofundada que defienda por qué el marxismo es equivalente al cristianismo y al liberalismo en los que, además, carecen de referencias sobre qué bibliografía utiliza el autor sobre Marx, que pueda respaldar estas y las siguientes afirmaciones encontradas.

Para Mignolo, es fundamental que “los argumentos decoloniales promuevan lo comunal como otra opción con el capitalismo y el comunismo” por ello, “la idea de democracia y socialismo, con origen en Europa, no son los dos únicos modelos con los que orientar nuestro pensamiento y nuestro hacer” (2017, p. 15). Ante tal afirmación, se entiende que para él el socialismo no es un modelo a seguir, siendo originario de Europa, así que “la decolonialidad y el pensamiento/sensibilidad/hacer fronterizos están, por tanto, estrictamente interconectados, aunque la decolonialidad no puede ser ni cartesiana ni marxista; la decolonialidad surge de la experiencia de la colonialidad, ajena a Descartes e invisible a Marx” (2017, p. 16). Así, sobre esta base teórica, él califica las experiencias prácticas de descolonización de la independencia en la misma lógica de las revoluciones “colonizadoras” modernas, como la inglesa, francesa y rusa, y concluye:

Una de las razones por las que los movimientos de descolonización “fracasaron” es que, como en el socialismo / comunismo, cambiaron el contenido pero en los términos de la conversación y se mantuvieron en el sistema de pensamiento único (griego y latín y sus derivados modernos / imperiales). (2007, p. 31)

Al igual que Grosfoguel, Mignolo también afirma que la producción de conocimiento depende de la geopolítica del pensamiento donde se ubica el cuerpo político. El pensamiento de frontera, por ello, se ubica fuera de la producción de universalismos occidentales, basado en una diversidad de proyectos epistémicos.

Según Ballestrin, “el pensamiento decolonial es una elaboración posterior de lo que Mignolo en otra parte llamó 'pensamiento de frontera’” (2013, p. 106). Además, se advierte que la crítica de Mignolo de que la colonialidad y el imperialismo se restringen a Europa, sin tener en cuenta teóricamente a Estados Unidos. El autor menciona en ocasiones a Estados Unidos (2007), pero al analizar su desarrollo teórico, el país no es el centro de su concepción teórico-metodológica. Esto se debe a que el autor ubica históricamente el poder de la colonialidad desde la llegada de los europeos a América Latina y siempre trabaja con este hecho al no tomar en cuenta la relación colonialismo/imperialismo y capitalismo, por lo tanto, sin considerar el cambio en el polo de dominación que fue dado por Estados Unidos y su papel colonial e imperial, que existe desde entonces, intrínsecamente ligado al mantenimiento y expansión del capitalismo.

La lectura de Marx de Mignolo también es considerada un etapista histórico, ya que el filósofo alemán supuestamente afirmó que era necesario pasar por el colonialismo para desarrollar la sociedad (2003, p. 53). Mignolo utiliza el Asian Subaltern Studies Group como referencia para afirmar las supuestas ideas de Marx sobre el colonialismo en la India por parte de los británicos (2003, p. 97). Así, debido a la acusación de Marx de etapismo y occidentalismo y el uso como referencia al autor Edward Said, se puede deducir que Mignolo está tratando con los textos de Marx de la década de 1850, aquellos que afirman una cierta necesidad del colonialismo para el desarrollo de las sociedades no europeas. Además, el marxismo se ajusta a la descripción de "tiranía de las abstracciones universales de la racionalidad moderna", de ahí la necesidad de un "otro" pensamiento (2003, p. 151). Este "otro" sería el descolonial, ya que “el pensamiento descolonial rechaza, desde el principio, cualquier posibilidad de nuevos resúmenes universales que sustituyan a los existentes” (2008a, p. 321), haciendo referencia al pensamiento liberal sobre la misma calificación negativa al marxismo.

Para Mignolo, la descolonización debe ir más allá de la modernidad ya que es inseparable de la colonialidad, como un lado más oscuro. Como el marxismo se inserta en la modernidad, que, al estar constituida por la colonialidad, no puede salir de ella y está limitada por este “horizonte colonial de la modernidad” (2003, p. 255). Marx es ciego a la diferencia colonial, no tiene una conciencia crítica del colonialismo, y su pensamiento se limita a lidiar con la explotación del trabajador europeo (2007). Por tanto, el proyecto comunista sólo puede practicarse desde el imperialismo y la acumulación de capital, en la misma forma y nivel que el liberalismo (2008a, p. 319), siendo igualmente una ideología imperial (2007). La única solución es el pensamiento descolonial que “no es ni izquierda ni derecha sino otra cosa: el desprendimiento de la

episteme política moderna, articulada en derecha, centro e izquierda; es una apertura para otra cosa, en camino, buscando la diferencia” (2007, p. 30-31).

Marx no pudo distanciarse de su paradigma moderno, con su pensamiento ubicado en la epistemología y ontología modernas (2003, p. 250), limitado a comprender las realidades sociales más allá de la Europa capitalista. Para Mignolo: “el marxismo no puede desconectarse en el sentido de decolonialidad, porque o no habrá más marxismo o será un nuevo proyecto imperial” (2008a, p. 314).

En resumen, las críticas de Mignolo al marxismo y a Marx se centran en los siguientes puntos: i) relación con la idea de “ni derecha ni izquierda”, sino una tercera vía: la decolonial (2008b); ii) al resaltar el aspecto de la colonialidad como ideología, el capitalismo no se toma en cuenta como modo de producción y como totalidad determinante, por lo que el autor logra colocar al marxismo, cristianismo y liberalismo en un mismo plano, con la decolonialidad como superación “Ideologías europeizantes” de la modernidad; iii) además de colonial, de la misma manera que se interpreta sin articulación con el capitalismo, el marxismo es considerado imperial (2007).

5. Desmitificando el "marxismo eurocéntrico"

Las críticas señaladas anteriormente tienen importantes errores de lectura, no se sabe decir que sea por falta de comprensión o reduccionismo del marxismo. Los dos autores representan las mismas tendencias que invalidan el pensamiento crítico de la clase dominante. Dicho esto, a continuación, intentaremos sintetizar las principales justificaciones que sustentan el argumento del “marxismo eurocéntrico” a partir de una respuesta a ellas.

Es importante señalar que en los textos de Grosfoguel⁸ era posible delinear directamente críticas a Marx, al marxismo-leninismo y, en otras ocasiones, a lo que él llama marxismo ortodoxo. Así, se puede entender que el autor generaliza sus críticas a toda la corriente marxista. Tal postura está presente en Mignolo⁹ que solo usa el término marxismo. Los autores confunden sus críticas que podrían adecuarse a determinadas corrientes internas dentro del marxismo, como las líneas positivistas. Por tanto, no nos ocuparemos de crítica a las propias teorías de los autores, sino de la crítica de los errores de los autores en relación con Marx. Esta postura adoptada se justifica por la

⁸ En cuanto a las fuentes utilizadas para establecer tales críticas, es curioso que cuando Grosfoguel acusa a Marx de ser un etapista y supuestamente explica al mundo no europeo por su “atraso” (2008b) la referencia de ese argumento no se encuentra en la bibliografía, ni ninguna fuente en las otras obras (2008a; 2012); solo un texto (2007) presenta una fuente directa utilizada en el análisis, la *Introducción general a la crítica de la economía política* de 1859.

⁹ En Mignolo no se encontró ninguna referencia de fuente directa a Marx.

imposibilidad de realizar un balance histórico y analítico de los principales marxistas; y cuando se trata de Marx implica la defensa del cuerpo teórico del marxismo en general y su método.

5.1 Marx era indiferente a las opresiones de los pueblos coloniales

Para comprender la relación de Marx con las regiones periféricas del capitalismo, primero es necesario tener en cuenta el contexto sociohistórico en el que vivió, insertado en el centro el capitalismo y el imperialismo occidental, por lo tanto, sujeto a las ideologías dominantes de la época, incluida a la ideología eurocéntrica. También es importante enfatizar, para este entendimiento, que Marx nunca desarrolló sistemáticamente una investigación empírica sobre la situación del mundo colonial y poscolonial, y su conocimiento sobre estas regiones provino directamente de fuentes bibliográficas eurocéntricas (Lindner, 2010). En los textos iniciales de Marx, desde la década de 1840 hasta principios de la de 1850, el eurocentrismo de Marx se relacionaba con los horizontes de la emancipación que vislumbraba el alemán, en este caso la clase que se estaba formando y que destacó en su lucha era el proletariado europeo (Badaró, 2019). Con esto, llama la atención que se produzca un cambio en la opinión de Marx, que poco a poco empieza a rechazar los supuestos eurocéntricos y a prestar más atención a los pueblos no europeos (García Linera, 2015).

En Marx, es realmente posible encontrar ideas de que la expansión del capitalismo fue positiva y facilita el desarrollo del socialismo, basado en juicios de valor negativos de los pueblos colonizados. Esta opinión está presente en los textos iniciales, en escasos pasajes, pero principalmente en sus escritos periodísticos sobre la India a principios de la década de 1850 (Lindner, 2010). Parte de su concepción se debió a una influencia del iluminismo y sus ideas de progreso para llevar la “civilización”.

Sin embargo, incluso en estos primeros escritos, Marx ya se destacó entre sus contemporáneos¹⁰ porque sus primeros análisis ya se combinaron con fuertes denuncias de las atrocidades colonialistas, partiendo de una dinámica de destrucción-regeneración (Herrera, 2019). El filósofo alemán ya entendía la dialéctica existente de una relación intrínseca entre capitalismo y colonialismo, en la que el primero explora al proletariado en los centros junto a la expansión colonial que oprime a los pueblos de las periferias (Losurdo, 2015). Así se observa en un texto, donde Marx afirma que “la

¹⁰ Para una mirada más profunda al pensamiento hegemónico de la época, ver Losurdo (2015, p. 43-53). El autor italiano señala que la interpretación adoptada por los intelectuales en aquellos tiempos sobre revoluciones y guerras se caracterizaba por paradigmas étnico-raciales o incluso psicopatológicos, algo de lo que Marx y Engels se distanciaron notablemente.

profunda hipocresía y barbarie inherente a la civilización burguesa se devela a nuestros ojos, pasando desde su hogar natal, donde toma formas respetables, para las colonias donde se presenta sin velos” (1973), por eso los “paradigmas de raza y el conflicto de civilización son ya refutados por el hecho de que el análisis histórico-social concreto revela la labilidad el límite entre civilización y barbarie” (Losurdo, 2015, p. 48). El concepto mismo de “civilización” burguesa no se adopta acríticamente, como progresista, porque, como admite Engels al describir la crítica de Fourier al capitalismo: “cómo el orden civilizado eleva todos los vicios de la barbarie - de la forma simple a la compleja, con un doble sentido, equívoco e hipócrita; nos hace ver que la civilización se mueve en un 'círculo vicioso', en las contradicciones que reproduce sin cesar, sin poder resolverlas [...]; que, por ejemplo, en la civilización 'la pobreza nace de la superabundancia misma” (2017, p. 59). Para Marx, los considerados bárbaros de la época (como la clase trabajadora) son los que se espera que tengan la emancipación, y la colonización es un “momento esencial en la construcción del mercado mundial por parte de la burguesía” (Losurdo, 2015, p. 48). Además, en textos posteriores sobre la India, con la revuelta de los cipayos, Marx pasa a caracterizar más a los británicos como bárbaros que los indios (Anderson, 2019).

Durante la vida política de Marx, él hizo campaña a favor de las víctimas del imperialismo y por su proyecto de comunismo. Como sostiene Katz, la fascinación por Europa debe incluir un encantamiento con el capitalismo, algo que Marx no aceptó, siendo el principal crítico de ese sistema. Toda su obra es una denuncia del capitalismo, en consecuencia, de la barbarie del colonialismo (Katz, 2018).

Con la rebelión china de Taiping (1850-1864) y la revuelta de los cipayos en la India (1857-1858), hubo un cambio relevante de perspectiva en la visión de Marx del colonialismo, ya no como algo progresivo sino solamente destructivo. Luego de los levantamientos en Irlanda se consolida esta nueva opinión (Anderson, 2019) que, además de denunciar la violencia colonial e imperial, señala que el colonialismo trae una forma desigual de desarrollo (Lindner, 2010), afirmando también que el saqueo colonial destruye sociedades sin facilitar desarrollar. Así, una revisión de la perspectiva de Marx sobre el colonialismo y el tema de la liberación nacional se consolida desde mediados de la década de 1860 en adelante (Lindner, 2010)¹¹.

Otro ejemplo esclarecedor de la postura de Marx fue su apoyo a la lucha abolicionista en la Guerra Civil de Estados Unidos (Marx, 2020). Marx en la I

¹¹ Sin embargo, no se adopta la tesis según la cual hubo un “cambio radical” o incluso una forma de “ruptura” del pensamiento de Marx, sino una maduración de ideas según la profundización de sus estudios y la observación de las luchas de resistencia. La idea del punto de inflexión se refiere principalmente al rechazo de los supuestos etnocéntricos (Lindner, 2010).

Internacional promovió la creación de vínculos entre trabajadores blancos y trabajadores negros explotados (Musto, 2018), ya comprendiendo que la ideología racista servía y era alimentada por la burguesía para dividir a los trabajadores. Sobre esa lógica que, en la obra principal de Marx, *El capital*, seguida de muchos años de estudio y mayor maduración política, hay un claro ejemplo de cómo el autor percibió los vínculos entre colonialismo y capitalismo, al abordar el tema de la acumulación original, que incluye el papel de la esclavitud como intrínseco al desarrollo del capitalismo. Esta perspectiva se puede ver en la siguiente declaración, relacionando la esclavitud con el desarrollo del sistema asalariado en Europa: “Al introducir la esclavitud infantil en Inglaterra, la industria del algodón dio, al mismo tiempo, el impulso para la transformación de la economía esclavista en los Estados Unidos [...]. En general, la esclavitud disfrazada de los asalariados en Europa necesitaba, como pedestal, la esclavitud sin la frase del Nuevo Mundo” (Marx, 2011, p. 1009).

Marx, contrariamente a lo que sostenían Grosfoguel y Mignolo, no afirmó que la lucha de dos proletarios europeos no tuvieran relaciones con la lucha de las naciones oprimidas, incluso él privilegió la idea de que la emancipación de la opresión nacional, como en el caso de los irlandeses, era una condición para la emancipación social, en el caso del proletariado inglés (Marx, 1973; Anderson, 2019). Así como en la lectura de Losurdo (2015) el pensador analizaba la idea de luchas de clases, en plural. Marx tenía, añade Badaró (2019), una visión global de las luchas sociales, en lo cual la lucha en Europa dependía de las luchas anticoloniales¹².

Otro aspecto importante que el revolucionario alemán reconsideró a lo largo de los años, desde una mayor profundización sobre la periferia, fue la posibilidad de un paso directo hacia el socialismo desde las formaciones colectivas precapitalistas, sin necesidad de pasar por el proceso brutal del desarrollo del capitalismo (Musto, 2019), un ejemplo de una afirmación tan directa de Marx está presente en su correspondencia con Vera Zasulich (Marx y Engels, 2013).

Se puede concluir a partir de tres aspectos que desmitifican el pensamiento de Marx sobre las dominaciones coloniales: (i) su papel activo en la política, a favor de las luchas de los pueblos coloniales y la relación con la explotación del proletariado en los países centrales; (ii) su evolución de opinión, basada en un mayor conocimiento, pero

¹² Hay otros hechos ignorados por los autores decoloniales: Marx apoyó la independencia de Polonia, y enfatizó la idea de revolución en este país considerado periferia en ese momento, contra la Rusia zarista; se opuso a la ocupación de México por el francés Maximiliano, abandonando su opinión anterior a favor de la anexión y pérdida de Texas a los Estados Unidos; expresó su simpatía por las rebeliones de las Antillas contra el colonialismo francés (Anderson, 2019). Estos son solo unos breves ejemplos que ya obligan a repensar la idea de un Marx indiferente a las luchas anticoloniales.

principalmente en la observación de la lucha de estos pueblos, presente en cartas, textos periodísticos y ensayos; (iii) y el vínculo teórico adoptado, que, a partir de la dialéctica, permite incluir la relación del mundo colonial en obras de carácter teórico, como el caso de *El Capital*. Es por eso por lo que la relación de Marx con la periferia en sus escritos no se trata de obras menores, sino que contribuyó a su propio análisis del capitalismo global y los “cambios metodológicos motivados” (Anderson, 2019). Por mucho que el filósofo alemán no llegó a formular una teoría sobre el colonialismo o sobre la periferia capitalista, sus reflexiones favorecieron la lucha anticolonial que se desarrollaría en el siglo XX.

5.2 Marx era etapista histórico

La idea de que Marx defendió un análisis teleológico de la historia que se desarrollaría linealmente y a través de etapas preestablecidas se basa en dos afirmaciones: la historia mundial para Marx se desarrolla a través de etapas progresivas del modo de producción (comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo y socialismo)¹³; y la afirmación de que en los textos marxistas hay una inevitabilidad de la transición al socialismo, una necesidad de pasar por la etapa del capitalismo. Frente a tales argumentos, esto explicaría por qué supuestamente Marx no prestó atención a las particularidades históricas de realidades concretas fuera de Europa, lo que resultaría en la invalidez del marxismo para explicar otras formas societarias.

Sin embargo, la idea de progreso forma parte del pensamiento histórico y filosófico burgués, en el que Marx es el principal crítico, desde sus textos iniciales. Engels, al criticar la pretensión del sistema de Hegel como síntesis de la verdad absoluta, afirma que “un sistema de la naturaleza y de historia completa y universal está en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico” (2017, p. 70). La teoría de la historia de Marx no tiene un aspecto de linealidad en el desarrollo de las fuerzas productivas, afirmando que esto es una incomprensión ya que, desde la *Ideología Alemana*, se observa que el desarrollo de las fuerzas productivas lleva regresiones, o destrucciones, y desarrollo desigual a nivel global.

Según la interpretación de Marcello Musto, no hay un cambio drástico respecto a Marx con las convicciones previas, en cuanto a la teoría de la historia, sino elementos de novedad que son sumamente significativos porque “en relación con el pasado

¹³ De hecho, esta interpretación fue generalizada, basada en una lectura simplista y restringida de algunos textos marxistas, principalmente a través de algunos aspectos de la II Internacional, por algunos textos de Stalin y posteriormente presentes en manuales de divulgación marxista (García Linera, 2015).

conciernen, más bien, a la apertura teórica gracias a la cual pasó a considerar otros caminos posibles para la transición al socialismo, caminos que hasta entonces nunca habían sido evaluados o habían sido considerados inviables” (2019, p. 77). Como en el caso del análisis de Marx sobre los pueblos coloniales, su opinión se desarrolló a lo largo de los años, a través de su propia militancia política, la observación de las luchas anticoloniales y la profundización de su investigación. Esto se nota principalmente por el contacto que toma Marx con la trayectoria de la comuna rural rusa (mir) y con la lectura de Lewis Morgan, antropólogo que estudió el caso de las sociedades iroquesas en Norteamérica (Anderson, 2019).

En los estudios de Marx en los *Cuadernos Kovalevsky*, se puede observar su concepción de las etapas del modo de producción, ya que él, además de rechazar el intento de Kovalevsky de aplicar el feudalismo al desarrollo histórico de la India, también critica la aplicación de esquemas interpretativos de Europa a las diferentes realidades sociales, planteando que es necesario comprender desde las categorías específicas del desarrollo histórico de estas sociedades. Esta concepción de Marx expresada en estos *Cuadernos* es una continuidad de ideas ya presentes desde la redacción de *El Capital*, especialmente presentes en *Grundrisse* (1857-1859) (García Linera, 2015).

Los textos más maduros de Marx representan una concepción histórica de la multilinealidad en su pensamiento, en un momento en el que dedicó mayor atención a las especificidades históricas entre diferentes contextos y países (Marx y Engels, 2013; Musto, 2019), donde hay varios rumbos y desarrollos históricos, distintos al europeo. La multilinealidad, según García Linera, expresa:

sembrando a un espacio continuo y orientado, desde donde el devenir de los pueblos partía en un punto común, la comunidad primordial, ha avanzado por múltiples y diferentes caminos hasta un momento en que el rumbo de un desarrollo capitalista comienza a subordinar el resto de la historia. cursos hasta sus fines, disgregándolos, sometiéndolos e imponiéndoles su propio devenir. (2015, p. 107)

En una elaborada carta 1877 Marx critica el intento de “metamorfosar completamente mi esquema histórico de la génesis del capitalismo en Europa Occidental en una teoría histórico-filosófica del curso general impuesto fatalmente a todos los pueblos, independientemente de las circunstancias históricas en las que se encuentren. ellos mismos. encontrar” (Marx y Engels, 2013, p. 68). Es una respuesta a un debate sobre la cuestión social en Rusia, sobre si debería seguir el desarrollo capitalista occidental o si podría seguir su propio curso histórico, en las palabras de Marx: “[...] la cuestión de si Rusia debería comenzar, como quieren los economistas liberales, destruyendo la comuna rural para pasar al régimen capitalista o si, por el contrario, podría hacerlo, sin experimentar la tortura infligida por este régimen, apropiándose de todos sus frutos mediante el desarrollo de sus propios supuestos

históricos” (idem, p. 65). En respuesta Marx dice que “si Rusia continúa por el camino tomado después de 1861, perderá la mejor oportunidad que la historia haya ofrecido jamás a un pueblo, de soportar todas las vicisitudes fatales del régimen capitalista” (idem., p. 66). Así, en el pensamiento de Marx, al analizar diferentes contextos históricos, no es posible entenderlos “teniendo como clave maestra una teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica” (idem, p. 69), o que, es decir, de ninguna manera es un universalismo abstracto.

Para comprender el marxismo es necesario comprender la totalidad del pensamiento de Marx, pues tales textos posteriores se encuadran en la unidad de su elaboración teórica relacionada con el método del materialismo histórico (Musto, 2019), no utilizar solamente palabras y opiniones sueltas.

5.3 Marx era economista

Cuando Grosfoguel (2007) afirma que el proletariado de Marx representa un universal abstracto, está asumiendo que el proletariado representa una categoría de análisis exclusivamente económica, que supuestamente ignora otras particularidades y multiplicidad de relaciones sociales. Es la misma suposición adoptada cuando afirma que el sistema capitalista sería un reduccionismo económico, luego usando la designación de sistema mundial occidentalizado/cristiano-céntrico, moderno/colonial capitalista/patriarcal, afirmando en consecuencia ser un sistema de dominación racial/militar/clasista/sexual/epistémica/espiritual/sexista. Quién está reduciendo la categoría de clase a la dimensión económica es el propio Grosfoguel. Además, el sociólogo adopta un análisis genérico que no explica nada de las realidades concretas. ¿Como dominación y explotación, pensando sólo como el ejemplo de América Latina, puede ser la misma forma racial/militar/clasista/etc en países con configuraciones sociales completamente diferentes? Grosfoguel trata tales categorías de manera abstracta, con esencias fijas y sin explicación en términos históricos específicos, impidiendo una unidad al ignorar cómo estas categorías pueden articularse a un eje estructurante, cuya respuesta, desde el marxismo, puede ser adoptada por la idea de totalidad, lo que ayuda a comprender que la realidad no se compone de una mera “suma” de categorías seleccionadas con igual peso analítico. Esta crítica del marxismo a un supuesto determinismo económico se combina generalmente con la idea del proletariado como sujeto histórico. Como señala Badaró (2019), este tipo de críticas se apoya en una comprensión reduccionista de la clase trabajadora, como si estuviera compuesta exclusivamente por la clase trabajadora industrial blanca y masculina.

El materialismo histórico¹⁴, no es un método que atribuya a la economía como el único factor relevante. El método significa comprender la realidad social constituida a partir de la producción y reproducción de la vida material, que en última instancia es un elemento determinante (Marx y Engels, 2007). Frente al pensamiento idealista del siglo XIX, Engels elucida que el materialismo histórico refleja una “explicación del modo de pensar de los hombres de una época determinada por su forma de vivir” (2017, p. 72) al prestar atención al aspecto material de esta realidad. Así, Engels, en 1890, aclara:

Más que eso, ni yo ni Marx jamás afirmamos. Entonces, si alguien distorsiona esto diciendo que el factor económico es el único determinante, convierte esta proposición en algo abstracto, sin sentido y una oración vacía. Las condiciones económicas son la infraestructura, la base, pero varios otros vectores de la superestructura [...] también ejercen su influencia en el curso de las luchas históricas y, en muchos casos, predominan en la determinación de su forma. (1978, p. 760)

Además, el concepto de economía, y esto incluye el modo de producción, en Marx no tiene el mismo significado que el adoptado actualmente, tiene un sentido mucho más amplio, se refiere a las relaciones sociales. Cuando se afirma que el factor determinante es en última instancia la base material, o que el fundamento histórico-concreto de la totalidad son las relaciones materiales de producción, se trata de señalar que “no es la conciencia de los hombres la que determina su ser; es su ser social el que determina inversamente su conciencia” (Marx e Engels, 2007, p. 94). Marx y Engels siempre rechazaron cualquier forma de determinismo histórico. Su teoría está en contra de cualquier forma de ahistoricidad o inmutabilidad de las formaciones sociales. No hay reduccionismo de clase, donde esto sería lo “más importante”, ignorando otras estructuras, como la raza y el género, ya que es una forma de argumentación positivista que no representa el materialismo histórico de ninguna manera (Haider, 2019).

El universalismo del marxismo consiste en la idea de convertirse en un universal concreto incorporando lo particular a través de la síntesis dialéctica. En ningún momento el trabajo está de Marx sobre universalismos abstractos, su pensamiento está en todo momento conectado con la realidad concreta. Un ejemplo es la concepción misma del sujeto histórico en la época de Marx, como bien resume Kevin Anderson “la destitución de los cuerpos y mentes de los trabajadores causada por el capitalismo y la restricción del 'desarrollo individual' son centrales en el argumento de Marx [...]. Sin embargo, con el tiempo, este proceso crea el 'hombre genérico' que constituye el sujeto revolucionario” (2019, p. 59). A diferencia del socialismo utópico que se considera expresión de la

¹⁴ Para Engels, el término sirve para designar “una concepción de la historia que busca la causa primera y el gran motor de todos los hechos históricos importantes en el desarrollo económico de la sociedad”, pero no se reduce a eso, como también destaca “en la transformación de modos de producción e intercambio, en la división de las sociedades en clases y en las luchas de estas clases” (2017, p. 31).

verdad absoluta, que “conquistará el mundo con la fuerza immanente de la virtud misma” (Engels, 2017, p. 63) como crítica Engels, afirmando que el socialismo es el resultado “de la lucha de clases que impera en la sociedad” (2017, p. 51).

Para Löwy (2012), en la misma línea argumental, no es posible entender el marxismo sin su aspecto práctico revolucionario. El proletariado en sí, o la clase obrera, no es una invención abstracta de Marx y Engels, pero es un sujeto histórico que estaba desarrollando acciones emancipadoras (Badaró, 2019). Es de este punto que surge la vigencia del marxismo como teoría, sin negar su carácter histórica y socialmente condicionado - por el contrario, Marx fue uno de los primeros en hacer esta crítica a los filósofos y otros intelectuales de su tiempo, contra la idea de neutralidad epistémica - y así se pone al servicio de los movimientos de emancipación, de cualquier que sea el pueblo (Löwy, 2012).

6. Conclusiones

A la hora de problematizar el pensamiento marxista criticando a Marx, los dos autores estudiados terminaron por presentar juicios, según la hipótesis de esta obra, que responden a los mismos criterios y formas adoptados por la ideología burguesa, en un intento de invalidar todo el marxismo y su historia. La elaboración de Grosfoguel y Mignolo de una crítica de Marx como un universalismo etapista, abstracto e indiferente a los pueblos coloniales carece de la consistencia no simplemente de tomar frases aleatorias de Marx, sino de una mayor comprensión de la unidad y desarrollo de su obra.

Por lo tanto, tratamos de demostrar los errores al clasificar a Marx en tales características, buscando no solo citas directas de Marx, sino también de autores que recientemente han estado estudiando el tema, en contra de los argumentos utilizados para clasificar a Marx y al marxismo como eurocéntrico. Señalamos que, en el caso de los dos autores, incluso tratando de elaborar una crítica antisistémica desde el Sur Global, parecen olvidar las bases epistemológicas mismas de su pensamiento al adoptar el antimarxismo de la hegemonía occidental, en lugar de intentar crear puentes y diálogos más constructivos. La cuestión principal se centra en pensar que efectivamente es posible encontrar elementos eurocéntricos en los textos y frases sueltas de Marx, a pesar de todo el filósofo alemán fue influenciado por las ideas que atravesaron su tiempo sobre una base conceptual que nutrió a todos los pensadores, pero esto no fue simplemente así. Pues se hace que dentro de este pensamiento generalizado no existan criterios más lejanos para consolidar una definición de eurocéntrico, ahora impracticable para realidades fuera de este contexto. Adoptar tal postura se cierra en un

enunciado rígido que marca la falta de diálogo y no permite encontrar caminos, dentro de la propia obra de Marx, que vayan más allá de lo eurocéntrico / occidental.

Observando que incluso al criticar a los autores occidentales, Mignolo y Grosfoguel adoptan la misma posición de invalidar toda la teoría que lo hacen con Marx, por lo que sostenemos que hay un fuerte antimarxismo presente en los autores, que ignoran la complejidad de todo el pensamiento marxista, que son muchos los elementos que abren puertas a la lucha anticolonial. Es por ello que uno de los peores agravantes de la postura adoptada por ambos es quizás el descarte histórico total de las luchas emancipadoras y que se desarrollaron a lo largo del siglo XX, desde las luchas anticoloniales hasta las revoluciones socialistas, las cuales fueron influenciadas por la Revolución Rusa y, en consecuencia, por Marx.

Referencias

Anderson, K. (2019). *Marx nas margens: nacionalismo, etnia e sociedades não ocidentais*.

São Paulo: Boitempo.

Badaró, M. M. (2019). *A classe trabalhadora: de Marx ao nosso tempo*. São Paulo:

Boitempo.

Ballestrin, L. (2013). América Latina e o giro decolonial. *Revista Brasileira de Ciência.*

Política, Brasília, (11), 89-117. doi: 10.1590/S0103-33522013000200004.

Ballestrin, L. (2017). Modernidade/Colonialidade sem "Imperialidade"? O Elo Perdido do

Giro Decolonial. *Dados*, 60(2), 505–540. doi: 10.1590/001152582017127.

Boron, A. (2006). Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo. En A. Boron, J.

Amadeo, y S. González (Ed.), *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas* (pp. 35-52). Buenos Aires, Argentina: Clacso.

Cahen, M. (2018). O que pode ser e o que não pode ser a colonialidade. Uma abordagem

“pós-póscolonial” da subalternidade. En M. Cahen, y R. Braga (Ed), *Para além do pós(-)colonial* (pp. 31-73), São Paulo, Brasil: Alameda Editorial.

Cavero, Omar. (2019). Una aproximación a la obra de Marx: Una forma de razonar.

Sobre la

vigencia y los fundamentos del pensamiento de Karl Marx. En O. Cavero (Ed.), *El poder de las preguntas: Ensayos desde Marx sobre el Perú y el mundo contemporáneo* (pp. 24-113). Lima, Perú: Universidad de Ciencia e Humanidades (UCH).

- Engels, F. (1978). Letter on Historical Materialism. To Joseph Bloch [1890]. En R. C. Tucker (Ed.), *The Marx-Engels Reader* (pp. 760-765). New York, USA: W. W. Norton & Company.
- Engels, F. (2017). *Do socialismo utópico ao socialismo científico*. São Paulo: Edipro.
- García Linera, A. (2015). Introducción. En K. Marx, *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos* (pp. 103, 120). La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- Gesco. (2012). Estudios decoloniales: un panorama general. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 6, 8–21.
- Grosfoguel, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En S. Castro-Gómez, y R. Grosfoguel (Ed.), *El Giro Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 63-77). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Grosfoguel, R. (2008a). Para descolonizar os estudos de economia política e os estudos pós-coloniais: Transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 80, 115–147.
- Grosfoguel, R. (2008b). Del imperialismo de Lenin al Imperio de Hardt y Negri: «fases superiores» del eurocentrismo. *Universitas Humanística*, (65), 15-26.
- Grosfoguel, R. (2012). Descolonizar as esquerdas occidentalizadas: para além das esquerdas eurocêntricas rumo a uma esquerda transmoderna descolonial. *Contemporânea*, 2(2), 337-362.
- Haider, A. (2019). *Armadilha da identidade*. São Paulo: Veneta.
- Herrera, R. (2019). A colonização vista por Marx: para além de alguns malentendidos. *Argum*, 1(11), 42-55.
- Katz, C. (2018). Marx y la periferia. En C. Katz, *La teoría de la dependencia: cincuenta años después* (pp. 21-45). Buenos Aires, Argentina: Batalla de Ideas.
- Lindner, K. (2010). *L'eurocentrisme de Marx: pour une dialogue du débat sur Marx avec les études postcoloniales*. *Actuel Marx*, 2(48), 106-128.
- Losurdo, D. (2015). *A luta de classes: uma história política e filosófica*. São Paulo: Boitempo.
- Löwy, M. (2012). A teoria da revolução do jovem Marx. São Paulo: Boitempo.
- Marx, K; Engels, F. (2007). *A ideologia alemã*. São Paulo: Boitempo.

- Marx, K.; Engels, F. (2013). *Lutas de classes na Rússia*. São Paulo: Boitempo.
- Marx, K.; Engels, F. (2020). *Escritos Sobre a Guerra Civil Americana: Artigos do New-York Daily Tribune, Die Presse e Outros - 1861-1865*. Londrina: Aedeia Editorial.
- Marx, K. (1973) . Futuros Resultados de la Dominación Británica en la India. En K. Marx; F. Engels, *Sobre el Colonialismo* (pp. 77-83). Ciudad de México: Pasado y Presente.
- Marx, K. (2011). *O Capital [Livro I]: Crítica da economia política*. São Paulo: Boitempo.
- Melo, M. P. (2012) Boaventura de Sousa Santos e antimarxismo: algumas notas. *Revista HISTEDBR On-line*, 10(39), 297-315. doi: 10.20396/rho.v10i39.8639732.
- Mignolo, W. (2003). Pensamento liminar e diferença colonial. En W. Mignolo, *Histórias locais / desenhos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento liminar* (pp. 79-130). São Paulo, Brasil: Humanitas.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez, R. Grosfoguel (Ed.), *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 25-46). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.
- Mignolo, W. (2008a). Desobediência epistêmica: a opção descolonial e o significado de identidade em política. *Cadernos de Letras da UFF*, (34), 287-324.
- Mignolo, W. (2008b). Novas reflexões sobre a "ideia da América Latina": a direita, a esquerda e a opção descolonial. *Cadernos CRH*, 21(53), 239-252.
- Mignolo, W. (2017). Desafios coloniais hoje. *Epistemologias do Sul*, 1(1), 12-32.
- Musto, M. (2019). *O velho Marx: uma biografia de seus últimos anos (1881-1883)*. São Paulo: Boitempo.
- Restrepo, E.; Rojas, A. (2010). *Inflexión Decolonial: Fuentes, Conceptos y Questionamentos*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.